

Obituario

GUSTAVO VILLAPALOS (1949-2021)

Si toda muerte es dolorosa de por sí, la de un compañero apreciado, que lo ha sido todo en la vida universitaria y al que se deben muchas cosas en todos los sentidos desde esta sede que nos acoge, producida además de un modo inesperado, lo es más todavía. Mucho más sentida. Antes de ayer falleció Gustavo Villapalos Salas, quien fuera catedrático de Historia del Derecho de esta Facultad durante más de cuarenta años, además de decano (entre 1984 y 1987) y rector de la propia Universidad Complutense de Madrid (1987-1995), para pasar después a la arena política como consejero de Educación, Cultura y Deportes en el primer gobierno de Alberto Ruíz-Gallardón en la Comunidad de Madrid (1995-2001). Es muy difícil sintetizar en unas pocas líneas la extraordinaria ejecutoria del Prof. Villapalos, su carácter polifacético y proteico. Si acaso deberíamos destacar algunas de sus cualidades personales que él convirtió en el eje de sus variados perfiles. Una excelente memoria de la que hacía gala y presumía a la menor oportunidad, recitando textos de las más dispares procedencias y ámbitos, ya literarios, ya jurídicos, lo que le valía de apoyo epatante para sus clases magistrales o para sus variadas intervenciones en conferencias, cursos y seminarios. Una precocidad que determinó su vocación muy tempranamente y con suma claridad, bajo el magisterio de Alfonso García-Gallo, y que le llevó a ser profesor agregado con apenas 26 años y rector con 38, algo totalmente inaudito en los tiempos que corren (y también en los de antaño). Su capacidad resolutoria y, en cierta forma, su frialdad para solventar los problemas (otros podrían hablar de frivolidad, pero no creo que fuese el caso, aunque diese esa impresión). Su poder de convicción, acreditado en algunas apuestas personales de las que directamente se ha beneficiado la comunidad universitaria (desde el Jardín Botánico hasta la política expansiva de profesorado; desde la modernización y profesionalización de los servicios centrales de la UCM hasta la búsqueda de apoyos financieros, públicos y privados, para sus grandes ideas y proyectos). Sus majestuosas iniciativas que dieron nuevos bríos directamente a la UCM y que la hicieron crecer como institución educativa de referencia a nivel español, europeo y casi diríamos mundial, que la pusieron en el mapa político y cultural por decirlo de una forma rápida y directa (baste mencionar, entre otros logros desarrollados durante su mandato rectoral, la puesta en marcha del Real Colegio Complutense de Harvard o los famosos y ahora consolidados Cursos de Verano, con sede en El Escorial); iniciativas, en su conjunto, que sirvieron para terminar con una universidad anquilosada, anciana, sin pulso, presa de inercias y de rémoras pasadas, y abrirla hacia el futuro, hacia el progreso, hacia el siglo XXI. Una universidad moderna, dinámica, adaptada y adaptable, proyecto colectivo de todos los estamentos implicados y no sólo de algunas de sus clases en exclusividad. Una universidad de todos y para todos, en resumen. Por fin, un atractivo personal, fruto de sus enormes lecturas, encanto y sabiduría, que seducía y embaucaba a los alumnos y también a los colegas de disciplina y de Facultad. Un universitario cabal, a tiempo completo, que desempeñó diversos cargos, dentro y fuera de nuestro centro: director del Colegio Mayor San Juan Evangelista (etapa de su vida que recordaba como la mejor), director del Departamento de Historia del Derecho y de las Instituciones, decano de la Facultad y luego rector, ambos cargos en tiempos nada sencillos de puesta en marcha de toda una nueva legislación universitaria, doctor *honoris causa* por varias universidades europeas y americanas, académico de la de

Jurisprudencia y Legislación y también de la de Doctores, presidente del patronato de la Fundación Universitaria Española, miembro de varias sociedades de estudios históricos, consejero de diversas entidades financieras, etc. Su obra científica abarca, además de un manual y un volumen muy cuidado de materiales para la enseñanza de la Historia del Derecho, varios libros sobre los recursos contra los actos de gobierno en la Edad Media (su tesis doctoral) y en Indias, los vocabularios jurídicos medievales, la noción de norma fundamental o la Justicia en tiempos de los Reyes Católicos, además de una ingente cantidad de artículos, reseñas y libros de divulgación sobre Historia, Cine, Valores y Ética. Con él, desaparece un estilo de hacer vida universitaria que apostó por la espectacularidad, por el boato, por el presente, por la innovación, sin que ello eludiese el compromiso que esta institución tiene con la calidad, con el saber, con el desarrollo intelectual de las futuras generaciones. Un equilibrio, complejo y completo, entre tradición y modernidad, difícil, como es sabido, de ejecutar, pero que se llevó a cabo. A los hechos nos remitimos. Realizado además con un estilo más italiano (o, mejor dicho, florentino) que español en cuanto al arte de gobernar, donde aparecía de vez en cuando la arbitrariedad en la toma de decisiones, pero una arbitrariedad bien entendida: constructiva, proactiva, eficaz, que dio buenos resultados para el bien común de la sociedad y para los intereses de la UCM. Decía muchas veces, evocando un poema de Borges, que había cometido el peor pecado que un hombre podía cometer: no había sido feliz. No creemos que fuera tan extrema como en el caso del escritor argentino esa ausencia de felicidad. Fue feliz por momentos (como, obvia decirlo, lo somos todos), amigo de sus amigos (y enemigo de sus enemigos), curioso, contradictorio, de vida exagerada, con episodios como el tantas veces mencionado viaje al Irak de S. Hussein allá a comienzos de los años 90, que solamente podían haber salido de esa factoría villapaliana. Una pérdida que debemos lamentar mucho porque, aunque como cargo político universitario estuvo sometido, más que cualquier otro, al implacable escrutinio público, la balanza de la Justicia probablemente concluya que sus buenas obras fueron inmensamente mayores, más abundantes, más recordadas y celebradas que las malas. Las luces fueron superiores a las sombras. Esa Justicia que tan bien retrató Ambrogio Lorenzetti en el Palacio de Gobierno de Siena y que al Prof. Villapalos le gustaba comentar y explicar en muchas ocasiones, como una de sus lecciones preferidas. Que la Justicia y las demás virtudes lo acojan y lo protejan. Que la tierra le sea leve a nuestro querido compañero. Descanse en paz.

Ricardo Alonso García

Decano

Faustino Martínez Martínez

Vicedecano de Investigación y Política Científica